

Resignificaciones

La posibilidad de reconocimiento contra el padecimiento contemporáneo

Por Fanny Sánchez

Enferma de mí/Syk pike (2022).
Dirección: Kristoffer Borgli



“El sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor”.
Freud

El análisis de la cinta que quiero compartirles el día de hoy trata sobre una película actual noruega actual, presentada en el *Festival de Cannes* en 2022 y dirigida por el cineasta Kristoffer Borgli. El filme nos cuenta la historia de una chica llamada Signe que sostiene una relación amorosa con Thomas, con el que mantiene un vínculo incómodo y competitivo, a partir de un acontecimiento significativo la protagonista se provoca una enfermedad en la piel de manera voluntaria, la cual se verá reflejada en su rostro. Esto cambiará el sentido de su vida de manera drástica... La película nos habla de la relevancia que tiene la enfermedad en la vida de Signe e iniciaremos pensando en el sentido de su nombre, desarticulando el significado que este representa. Desde la traducción al español *signe* como signo, como señal, como rasgo; o en la distinción del psicoanálisis

como síntoma; como si el nombre de Signe hiciera referencia al ser representada de estas maneras. Signe identificada como una entidad gnoseológica; pues a partir de un acontecimiento trágico en el que ella surge como “heroína”, es cuando se presenta en ella la oportunidad de dejar de ser una persona que pasa desapercibida a ser reconocida, por el hecho de “salvar a alguien”.

Resulta que cuando Signe se encontraba laborando en un café, observa cómo una mujer es mordida por un perro de manera brutal, al inicio todas las personas que estaban a su alrededor se quedan perplejas únicamente observando el espectáculo, mirando el acontecimiento, pero ella se abalanza a rescatarla, a parar la sangre que brota del cuello de la víctima y es entonces cuando en un primer momento —al ser salpicada por la sangre de la chica en la cara y en su vestimenta, así como también a partir de la reacción de las personas que escuchan la historia una y otra vez— que pareciera que al fin se *activa en ella un nuevo significado en relación con su rostro, en relación con su vida*, pues nos hace cuestionarnos lo que simbólicamente significa la sangre en su cuerpo. A partir de este momento se despliega el deseo de *marcarse, de ser marcada, de ser intoxicada* por un medicamento ruso del que está prohibida su venta, *Lidexol*, que al ingerirlo causa estragos en la piel.

¡Una nueva historia se escribe en Signe!

Es entonces, cuando Signe se administra este medicamento a propósito y comienza a enfermar, aparece una psoriasis en la piel, principalmente en su rostro. Un nuevo rostro la identifica, una nueva cara, una nueva piel; es cuando su nombre cobra pleno sentido y se convierte, como lo decíamos al inicio, en un signo, en un rasgo, en una enfermedad; es cuando ella se representa *a sí misma*. A partir de ese momento la enfermedad en el rostro surge como una posibilidad para que ella pueda ser vista ante los demás, pues es imposible no observar cómo avanza la reacción secundaria en la inflamación de la piel en su rostro. Y nos hace pensar en cómo las marcas de la intoxicación por consumir este medicamento son gritos de lo que ella no ha podido decir, gritos del abandono en el que ha vivido. Esto lo confirmamos desde Freud al observar cómo en la histeria se dramatizan escenas a través del cuerpo, esta

• **La posibilidad de reconocimiento contra el padecimiento contemporáneo**

autointoxicación nos muestra la única vía para ser reconocida: el cuerpo es el recinto para mostrar lo que no se ha dicho, lo que no ha sucedido, en la enfermedad se satisface un sentimiento inconsciente de culpa y ese es “el rubro más fuerte de la ganancia de enfermedad” (Freud, 2008, p. 171).

Aunque la película no nos lo cuenta, sin embargo, parece que desde la infancia es una chica que ha vivido siempre desvalorizada, oculta tras el otro, pues se ve reflejado con la peculiar relación que sostiene con su novio Thomas, artista plástico. Con él mantiene un vínculo amoroso un tanto hostil, codependiente, competitivo, incómodo, en el cual, ambos se encuentran atrapados, buscando que los reflectores miren hacia ellos, incluso el principal eslogan de la película es *Enferma de mí*. Una narcisista comedia, antiromántica. Intuyo que la intención del director es dar cuenta de la fuerte necesidad de reconocimiento de ambos, uno por el lado del arte y la otro por la vía de lo extraño, de lo distinto. Me parece que la primera escena con la que comienza la película es paradigmática y predecible en cuanto a la dinámica de pareja que ellos mantienen: Thomas y Signe se encuentran celebrando el cumpleaños de ella en un restaurante un tanto caro, él le “invita una botella de vino”, la cual es la más costosa del lugar. Sin embargo, antes de que ella pueda consumirla y celebrar su cumpleaños, él le indica una serie de instrucciones para captar la mirada de los comensales, prolongando el momento para poder disfrutar de esa codiciada botella; este momento que debería “ser feliz” nos llena de incomodidad y vergüenza, pues ni siquiera en su cumpleaños puede obtener una celebración digna, una felicitación sincera, ya que terminan huyendo del lugar sin consumir la botella ni celebrar su cumpleaños.

Esto nos obliga pensar en el significado que representa el cumpleaños de ella: para él, su pareja, lo especial y singular de ese momento es el “robo”, un regalo robado. Un regalo que no era para ella. Este amor, anti-romántico y narcisista, está basado en las miradas ajenas, y nos hace cuestionarnos en ¿cuál es la dedicatoria de sus actos?, ¿a quién va dirigido ese acto de amor?, ¿hacia la mirada de los otros que dan cuenta de este vínculo?, ¿hacia la imagen que el exterior tiene de ellos? Dejemos abiertas estas preguntas para nosotros mismos y tomemos en serio el reflejo que miramos en esta incómoda historia de amor que termina siendo cómoda para

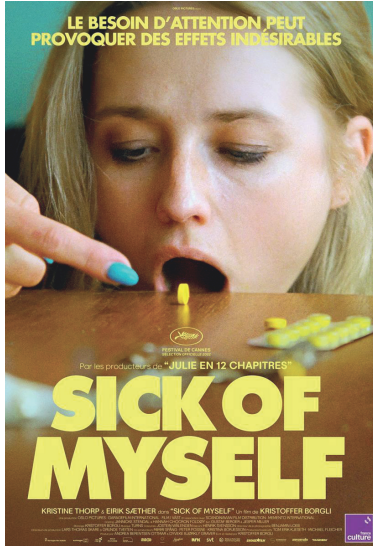
ambos, que tiene una retribución ante la sociedad. Asumen que la mirada que tiene valor es la que está depositada en el exterior, ellos, aunque se tienen de frente, no se miran así mismos. Con la enfermedad se resuelve algo en la vida de Signe, en el momento en que ella cambia de piel, ahora las cámaras miran hacia ella, pasa de ser la “hermana del artista” (porque ella no tenía un lugar, porque él la presentaba como su hermana ante la comunidad de artistas plásticos)” a ser *la protagonista de la película y la protagonista de su vida*. Es en relación con ello, como a partir de que empieza a consumir el medicamento de manera compulsiva, que surge una escisión entre la salud de su cuerpo y el anhelo de ser mirada, de ser captada, aunque sabe que está consumiendo algo que la está dañando, que la está matando. Ella continúa como aquel adicto que no puede dejar esa sustancia que lo habilita, que lo ayuda a soportar su existencia, su estancia en la vida.

Esta película tiene muchos tintes, no solo nos muestra el modo de estar de una chica, sino que también Kristoff nos va llevando de manera cómica, con humor negro, a repensar las demandas actuales de la sociedad, *Enferma de mí* no solo es Signe, ¡enferma es la sociedad en la que vivimos! La sociedad ha enfermado, es un malestar contemporáneo, pues nos muestra no solo la necesidad de reconocimiento de Signe y lo costoso que resulta ser tomada en cuenta, sino también de su novio Thomas, de su círculo de amigos, de la comunidad de artistas plásticos, de la televisora, de su amiga la periodista, de la contratista de la línea de ropa “incluyente”. Se necesita “un buen contenido” para vender; este retrato de la sociedad nos hace pensar en lo que actualmente se promueve como “inclusivo”, como “altruista”. *Enferma de mí* es una sátira de cómo la enfermedad, los padecimientos, las discapacidades y el morbo en el mundo actual venden. Y me refiero a esto cuando de pronto observamos en la película cierto maltrato hacia una persona con ceguera, así como también a ella que es contratada para formar parte de un grupo de modelos en relación con la “belleza en la discapacidad”, cuestión que se asoma como violenta, puesto que a pesar de que ella está totalmente intoxicada por el medicamento, no le importa —ni a ella ni a la contratista— el estado de salud de Signe, lo que importa es vender lo raro, lo extraño, lo distinto. Ella se oferta con el rostro de lo extraño, de lo enigmático, ella se oferta y ha encontrado un lugar en

- La posibilidad de reconocimiento contra el padecimiento contemporáneo

donde la tragedia es valorada y mercantilizada. Analogías de la época actual, cuando de pronto en *Disney* observamos una sirenita “de color” o una historia feminista, detrás de la mercadotecnia que hay de *Barbie*, en donde aparentemente se muestra un pensamiento anti-patriarcal en defensa del empoderamiento de las mujeres.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. FILMAFFINITY.COM.

Esta cinta no solo nos muestra la subjetividad de una chica, sino el padecer del mundo actual, la frialdad que se esconde bajo el precepto de los “derechos humanos”, “de la no discriminación”, de la inclusión, cuando gran parte de las personas que encarnan este discurso, sobre todo a nivel empresarial, buscan capitalizar y lucrar con el otro, no les importa brindarle una vida digna a aquellas personas que está atravesando por algún padecimiento. En este sentido, no solo se trata del padecer de una joven, de la relación “tóxica” y de frialdad que sostiene con su novio, sino de las enfermedades de la época actual, del juego de mirar y ser mirado, en el que actualmente todos estamos atrapados bajo el egoísmo de las pantallas. Finalmente, el largometraje culmina con una escena similar con la que inicia: ella es ahora la que necesita ayuda, pues está a punto de colapsar en la sesión de fotografía para la marca “seudoincluyente”. Repentinamente se desvanece, esta escena nos muestra la ayuda que ahora necesita Signe, pues se encuentra totalmente

vulnerable, en estado de intoxicación sumamente avanzado, con alopecia y partes del cuerpo con psoriasis; a pesar de ello nadie se atreve a rescatarla, causa horror observar la sangre que brota de su cabeza, incluso los espectadores que están ahí únicamente la miran con temor, se preocupan más por la fobia que causa a los demás, por el miedo de observar un cuerpo en descomposición y se olvidan de la urgencia médica, de lo imprescindible que es auxiliarla para preservar su vida. Y no se diga del grupo de apoyo al que recurre para recibir asistencia psicológica, el cual al inicio la rechazan porque su padecimiento está materializado en su rostro y a diferencia de ellos Signe no tiene un dolor espiritual como el resto. La premisa fundamental de esta agrupación es que “debes tener un malestar invisible para poder ser aceptada”. Esto nos muestra las nulas posibilidades que tenía nuestra protagonista de hablar de su sufrimiento, el dolor de ella no tiene cabida en ninguno de estos espacios, pues cuando quiso contar la verdad de su enfermedad a su amiga reportera; ella la tacha de suicida, sin comprender el contexto de su historia. Esta escena nos invita a pensar en los escasos lugares que existen para hablar del dolor, de los estereotipos que circulan en torno a la salud mental. La solución ante estas problemáticas únicamente se queda en el imperativo “Siente tu cuerpo”, “conecta con la naturaleza” y no van más allá del diálogo, de la escucha que es necesaria en estos tiempos en donde todo está lleno de sentido. En donde las palabras se han convertido en reacciones de *Facebook*.


Por último, no quiero terminar este análisis sin mencionar el color de uñas de Signe, que me atrapó durante toda la cinta, me hacía pensar en el simbolismo de esa tonalidad que sobresalía del resto de colores de la película. Ese azul celeste intenso que atrapa al espectador, que nos habla de la pequeña dosis de locura que irradia en ella, ese azul que da fuerza, que brinda un destello de elegancia, una chispa de locura ante esa vida gris que alberga en ella, ante esa cotidianidad que la atraviesa. Signe es aquella mujer que se inventa a ella misma detrás del reverso de la belleza, de lo ominoso; en donde logra capturar lo que siempre ha deseado: la atención del público, la mirada del entorno, como el mito de narciso que queda atrapado en su reflejo, fue necesario realizar este movimiento, esta elección inconsciente en donde a partir de un rostro deformado logró dar lugar a su existencia. Signe,

- **La posibilidad de reconocimiento contra el padecimiento contemporáneo**

entre realidad y fantasía, construye un diálogo en el cual ahora ella es la intérprete.

Referencias

Freud, S. (2008). *Introducción del narcisismo. Obras Completas* V. XIV. Amorrortu Editorial.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional [Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]  <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>